

## LA SABIDURÍA, DON DE DIOS

Hay momentos en nuestra vida en los que nos preguntamos qué hace Dios por nosotros. Sobre todo lo decimos, y nos quejamos amargamente, cuando estamos padeciendo dolores o crisis que parece que no tienen cura ni solución.

Lo cierto es que Dios está pendiente de nosotros en todo momento y, sin ninguna duda, en los momentos más angustiosos y tristes. **J. Escrivá de Balaguer**, en su libro *Es Cristo que pasa*, 133, lo dice claramente::

*“Entre los dones del Espíritu Santo, diría que hay uno del que tenemos especial necesidad todos los cristianos: el don de sabiduría que, al hacernos conocer a Dios y gustar de Dios, nos coloca en condiciones de poder juzgar con verdad sobre las situaciones y las cosas de esta vida”.*

El libro de la **Sabiduría** habla de esta virtud como *“irradiación de la luz eterna y espejo límpido de la actividad de Dios”*. Estas son sus palabras:

*“La sabiduría posee un espíritu inteligente; santo, único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, incoercible, benéfico, amigo de los hombres, firme, seguro, sin inquietudes, que todo lo puede, todo lo observa, y penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.*

*La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada manchado la alcanza. Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.*

*Aun siendo una sola, todo lo puede; sin salir de sí misma, todo lo renueva y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas. Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría.*

*Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones.*

*Comparada con la luz del día, sale vencedora, porque la luz deja paso a la noche, mientras que a la sabiduría no la domina el mal. Se despliega con vigor de un confín a otro y todo lo gobierna con acierto”* (Sab 7, 22 — 8, 1).

**Santo Tomás de Aquino**, en la *Suma Teológica*, sintetizaba así la fuerza y la gracia del don divino de la sabiduría:

*“La sabiduría, para nosotros, no solo se considera como conocimiento de Dios, como hacen los filósofos, sino también en cuanto es directiva de la vida humana, la cual no sólo se dirige por razones humanas, sino también por razones divinas”.*

Terminemos hoy nuestra reflexión recordando las palabras del Papa **San Juan Pablo II** en su discurso en Altötting el 18 de noviembre de 1980:

*“A quien es verdaderamente humilde y piadoso, el Señor le da a conocer el verdadero sentido de la vida y de la muerte, le permite penetrar en lo que verdaderamente importa. Es “una sabiduría que no conoció ninguno de los príncipes de este mundo” (2 Cor 1, 12). Sabiduría a la que, ni de lejos, llega el más sabio de los teólogos con sus solas fuerzas. Un niño, una mujer sin letras, por su docilidad al Espíritu Santo, pueden llegar a penetrar en los misterios de Dios más que otras personas, que sólo se guiarán por un estudio meramente humano sin conexión con la fe. Por eso, los teólogos han de saber “armonizar ciencia y piedad” y han de ser “modelos de una fe viva”.*

Pidamos insistentemente a Dios el don de la sabiduría.